

Las pinturas rupestres de las Peñas del Gato

F. JAVIER GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE y RAMÓN GRANDE DEL BRÍO

A la parte norte del término municipal de Cereceda de la Sierra (Salamanca) fluye un curso de agua de pequeña entidad que lleva por nombre Arroyo de Cilleros. Sobre la margen derecha del mismo, a la altura de la carretera de Tamames a Sequeros, un abrigo abierto en un canchal de cuarcitas armoricanas presenta un grupo de pinturas rupestres de tipo esquemático, cuyo descubrimiento fue realizado por los autores del presente trabajo en el mes de julio del año 1974.

El abrigo en cuestión se halla orientado hacia el sureste. Las pinturas se presentan en regular estado de conservación. Todas ellas aparecen pintadas en color rojo, en tres paneles que nosotros individualizamos y designamos con las letras A, B y C, respectivamente, contando de izquierda a derecha.

PANEL A

1. Trazo disforme de forma alargada. Mide 130 mm. de longitud.
2. Barra de 60 mm. de longitud.
3. Restos de antropomorfo. Mide 45 mm. de longitud.
4. Figura en forma de *uve*. Mide 100 mm. de longitud.
5. Barra de 60 mm. de longitud.
6. Figura antropomorfa formada por un trazo vertical y dos más cortos que cruzan a aquél perpendicularmente por la mitad. La longitud del primero de ellos es de 140 mm. A la derecha, junto al trazo perpendicular, hay un punto.
7. Barra de 70 mm. de longitud.
8. Cuadrúpedo. Mide 110 mm. de longitud. Muestra cinco apéndices y una ligera protuberancia en el extremo final del lomo.

9. Grupo compuesto por cinco barras de 30, 25, 30, 20 y 30 mm. de longitud, respectivamente.

10. Antropomorfo tipo «brazos en asa». Mide 120 mm. de longitud. A su derecha hay una barra de 37 mm. de longitud y a su izquierda un punto de 35 mm.

11. Conjunto de punto y dos barras. Miden, respectivamente, 20, 50 y 60 mm.

12. Pequeña barra de 30 mm. de longitud.

13. Antropomorfo tipo cruciforme de 30 mm. de longitud.

14. Antropomorfo de 40 mm. de longitud. Presenta los brazos despegados ligeramente del tronco.

15. Antropomorfo de 115 mm. de longitud. Hay un punto a su izquierda.

El conjunto de las quince figuras más arriba descritas constituyen a nuestro juicio el grupo principal, tanto por la cantidad de figuras como por la variedad de las mismas.

PANEL B

Designamos con la letra B al panel que ostenta un grupo de figuras cuya disposición viene a coincidir con la línea de simetría del abrigo pintado. Damos a las mismas una numeración correlativa. Es la siguiente (de izquierda a derecha):

16. Antropomorfo de 60 mm. de longitud. A la derecha hay un punto de 4 mm. de diámetro, y a la izquierda, restos de punto o figura disforme.

17. Antropomorfo. Mide 115 mm. de longitud.

18. Barra de 90 mm. de longitud.

19. Mancha disforme de 115 mm. de longitud.

20. Antropomorfo de 75 mm. de longitud.

21. Antropomorfo sumamente estilizado. Mide 65 mm. de longitud y en su extremo inferior, ligera-

mente separado, hay un punto de 7 mm. de diámetro. Es de notar que la presente figura aparece en posición recta con respecto a la vertical.

22. Antropomorfo de 60 mm. de longitud y punto a la derecha de 15 mm. de diámetro.

23. Antropomorfo de 75 mm. de longitud. Se presenta inclinada hacia la derecha con respecto a la vertical.

24. Figura antropomorfa de 70 mm. de longitud con un punto a la izquierda de 22 mm. de diámetro y a la derecha un signo ciliado de 16 mm. Un punto más abajo hay un punto de 18 mm. de diámetro.

25. Figura antropomorfa de 65 mm. de longitud y punto a la derecha de 4 mm. de diámetro.

26. Antropomorfo de 110 mm. de longitud. Hay una barra a su izquierda.

PANEL C

27. Conjunto de barras y puntos que suman un total de 15. Ocupan el techo del abrigo. Es de señalar el hecho de que todas las figuras de este conjunto se presenten inclinadas hacia la derecha con respecto a la vertical.

COMENTARIO

Queremos señalar en el conjunto de figuras del abrigo aquí estudiado la relativa abundancia de antropomorfos, que suman un total de catorce. De ellos, los consignados con los números 1, 3, 10, 15, 16, 22, 24 y 25 presentan a su vera sendos puntos, en unos casos a la derecha, en otros a la izquierda.

Los antropomorfos en cuestión pertenecen a un tipo simple no tipificable, salvo el número 10 que podríamos encuadrar dentro del tipo de «brazos en asa». Todas las figuras en cuestión son ápodas, con excepción de la número 1 y la 25, las cuales ocupan, respectivamente, los extremos izquierdo y derecho del abrigo.

Describimos solamente una figura de cuadrúpedo. El resto lo constituyen puntos y barras.

Destacamos la predominancia de la figura humana en los paneles principales y su total ausencia en el del extremo derecho del abrigo. Por otro lado, la escasa presencia de zoomorfos constituye un dato común a los restantes abrigos de la zona de la sierra de la Peña de Francia. El único cuadrúpedo del abrigo que aquí tratamos aparece consignado con el número 8. Es, por lo demás, similar al descrito en el Covacho del Pallón¹. El hecho de que los cuadrúpedos a que aludimos se presenten aislados, nos induce a considerar la posibilidad de que se trate de algún animal no gregario, un perro quizás. Hay por cierto representaciones de perros en Cueva Negra de Meca (Albacete), Tajo de las Figuras (Cádiz), Covatilla del Rabanero (Ciudad Real), Buitres de Peñalsordo (Badajoz) y Canchal de las Cabras Pintadas (las Batuecas, Salamanca), entre otras².

La práctica ausencia de zoomorfos y la abundancia relativa de puntos y barras, nos inclina a considerar las pinturas aquí descritas cronológicamente tardías, lejos de la concepción seminaturalística o naturalístico-esquemática de no pocas representaciones de las Batuecas y algunos valles colindantes, cual es el abrigo del Risco de los Altares³; asimismo, en la gruta pintada de Garcibuey descrita por H. Breuil, hay una total ausencia de cuadrúpedos⁴, como ocurre también en el caso de los abrigos descubiertos por uno de nosotros (R. Grande) en la sierra de las Quilamas⁵. En cambio, uno de los abrigos descubierto por los autores del presente trabajo en un valle aledaño al de las Batuecas, ostenta una figura de cuadrúpedo, bien que pintado más estilizadamente⁶.

El abrigo que aquí estamos considerando viene a engrosar el grupo de veintidos más descubiertos por uno de nosotros (R. Grande) en las sierras meridionales de la provincia de Salamanca y los otros tres más descubiertos conjuntamente por los autores del presente trabajo. El fenómeno de la pintura es-

¹ J. BÉCARES: *Nuevas pinturas en las Batuecas: El Covacho del Pallón*, en *Zephyrus*, vol. XXV, pág. 283. Salamanca 1974.

² P. ACOSTA: *La pintura rupestre esquemática*; pág. 51. Salamanca, 1968.

³ R. GRANDE: *Las pinturas rupestres del Risco de los Altares*, en *Zephyrus*, vol. XXXVIII; págs. 235-248. Salamanca, 1978.

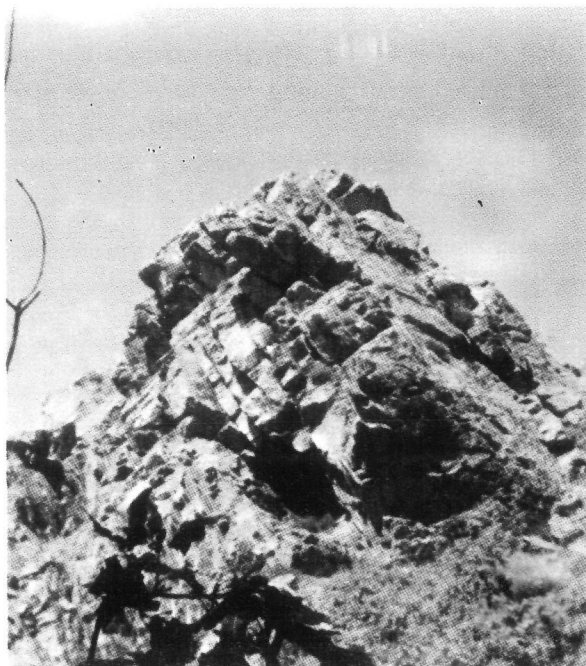
⁴ H. BREUIL: *Les peintures rupestres schématiques de la péninsule ibérique*, vol. I; págs. 28 y 29. París, 1933.

⁵ R. GRANDE: *Las pinturas rupestres de la sierra de las Quilamas (Salamanca)*, en vol. *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*; págs. 371-378. Diputación de Cáceres, 1979.

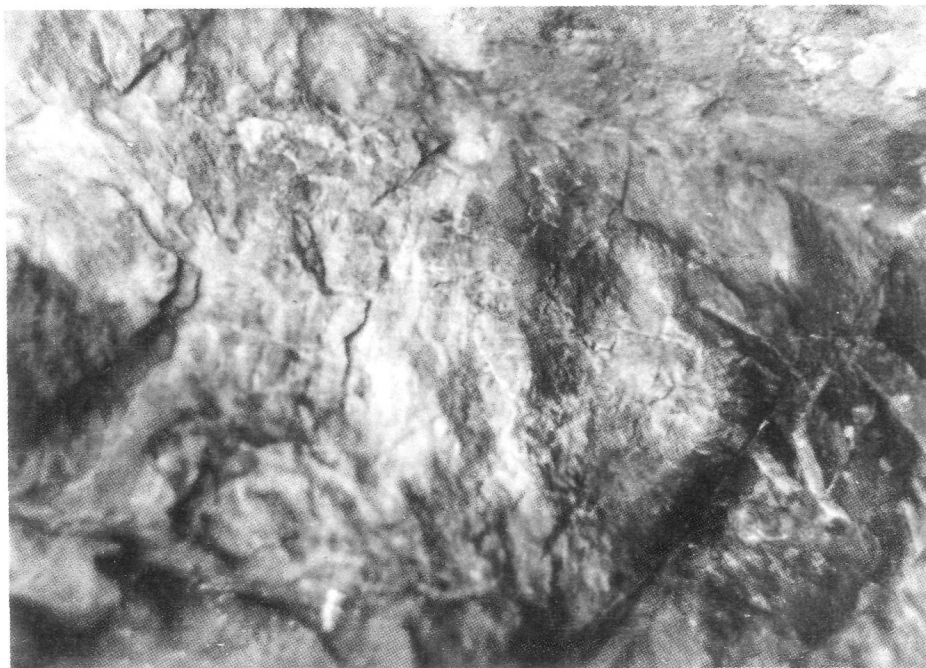
⁶ F. J. GONZÁLEZ-TABLAS & R. GRANDE: *Hallazgo de pinturas rupestres en el valle de Lera (Salamanca)*, en *Zephyrus*, vol. XXX-XXXI; pág. 67, fig. 17. Salamanca 1980.

quemática se produce, a la luz de tales descubrimientos, de una manera definida, geográficamente hablando. Incluso nos atrevemos a decir que no ha de ser necesariamente el importantísimo núcleo de las Batuecas el «centro» de una actividad que en el resto de la sierra de Francia se desarrolló por igual; es más, con ciertas características, las representaciones pictóricas de las Batuecas constituyen, por técnica y estilo, un algo, en gran medida diferenciado del resto de las estaciones rupestres descubiertas en los valles colindantes y en la sierra de las Quilamas.

No es nuestro propósito el volver a consignar observaciones hechas a través de otras publicaciones por nosotros mismos, pero quizá no esté de más el insistir en la improcedencia o cuando menos dificultad que, en orden a la interpretación de los motivos, de las escenas o del conjunto de representaciones, en cada caso, se presenta tomándolas aisladamente, esto es, abrigo por abrigo. Mas, ante la imposibilidad de realizar en el presente caso y en una publicación



1. *Perspectiva del abrigo.*



2. *Antropomorfo.*

Cereceda de la Sierra. Canchal de las «Peñas del Gato»; algunos de los motivos representados.

de estas características, una labor de exposición del panorama pictórico en su conjunto, debemos limitarnos a consignar los datos relativos al abrigo que aquí estudiamos. Por ello, diremos que tanto el estilo como la temática desarrollada en el pequeño abrigo de las Peñas del Gato se inserta en el contexto de la pintura esquemática de otros abrigos, incluidos los del valle de las Batuecas; en este último se presenta también el esquematismo en no escasa medida. Resumiendo, creemos que las representaciones de las Peñas del Gato son más bien tardías, con res-

pecto a las de la mayoría de las de las Batuecas y valles colindantes. La fijación de su cronología la haríamos encuadrándolas dentro de la Edad del Bronce, atendiendo a la serie de analogías con los centenares de abrigos existentes en la Península Ibérica. Resulta admisible el pensar que se produjeran pervivencias del fenómeno esquemático hasta la Edad del Hierro en zonas que, como ésta a que en el presente trabajo aludimos, se mantuvieron ajenas, en alguna manera, a las influencias culturales de otras áreas en tiempos históricos.

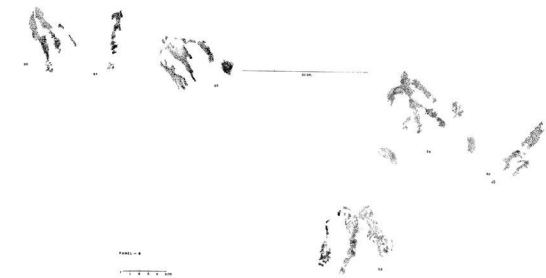
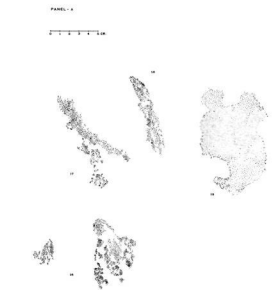


FIG. 26